

PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA

(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)

3^{ras}. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX

Organiza:

Programa El pasado reciente argentino: la elaboración de una memoria colectiva y la indagación histórica (1966-2002)

(CISH - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP)

La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008

Los antecedentes de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias”.

Acerca del itinerario político-ideológico de uno de sus grupos fundadores.

Mora González Canosa¹

Introducción

En el presente trabajo se presentan algunos avances de una investigación más amplia centrada en la exploración de los orígenes de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” (FAR), organización político-militar sobre la cual no existe aún ninguna investigación específica. Se trata de una organización que, si bien venía gestándose desde tiempo atrás, se dio a conocer públicamente en julio de 1970 para terminar fusionándose con Montoneros en 1973. Dicha investigación intenta comprender el proceso por el cual militantes que provenían diversos ámbitos de izquierda, se apartaron críticamente de ellos en los tempranos '60 y constituyeron hacia 1970 una organización político-militar que terminará identificándose con el peronismo. Todo lo cual implica analizar tanto la trayectoria ideológica que los condujo del marxismo a su conjugación con el peronismo, como el proceso por el cual se constituyeron como “vanguardia político-militar”, en tanto nuevo tipo específico de organización. De este modo, se trata de volver sobre los antecedentes de la organización, de desandar el camino recorrido por sus fundadores en la década del '60, a lo largo de la cual se fueron conformando sus opciones ideológicas y políticas frente a los dilemas que gran parte de la izquierda atravesó por aquellos años. Particularmente, las posiciones y prácticas políticas que fueron asumiendo los grupos por los que transitaban sus fundadores

¹ Lic. en Sociología. CISH-UNLP / CONICET. Correo electrónico: gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

sobre cuestiones que luego serán claves en la construcción del proyecto y la identidad política de las FAR: la relación entre izquierda y peronismo y la opción por la lucha armada.

Teniendo en cuenta estos objetivos, que requieren retrotraerse bastante atrás en el tiempo en relación con la aparición pública de la organización en 1970, en otro trabajo² hemos sugerido una periodización de los orígenes de las FAR que abarca dos etapas.

La primera, abarcaría los *antecedentes* y el proceso de conformación de los dos grupos que fundaron la organización. Uno de estos grupos estaba encabezado por Carlos Olmedo, quien luego será el máximo líder de las FAR. Se trató del grupo más numeroso y estaba integrado por militantes que posteriormente serán muy conocidos como Roberto Quieto o Marcos Osatinsky. Sus miembros provenían mayoritariamente de sucesivas rupturas del PC, participando algunos de ellos de nucleamientos políticos efímeros como “Vanguardia Revolucionaria”, que se escindió del Partido Comunista en 1963, o del grupo que editaba la publicación político-cultural *La Rosa Blindada*, expulsado del mismo partido en 1964. Este grupo es el más conocido en términos de los orígenes de las FAR, que suele entenderse conformada exclusivamente en base a disidentes del PC. El otro grupo que fundará las FAR estaba liderado por Arturo Lewinger, luego dirigente de primer nivel de esa organización y de Montoneros. Sus miembros también provenían de la izquierda aunque el grupo se irá conformando en base a una trayectoria política distinta. Casi todos ellos habían militado en el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis” (MIR-P) orientado por Silvio Frondizi y luego en el “Tercer Movimiento Histórico” (3MH), una escisión de aquél movimiento generada entre los años 1963 y 1964 que se disolverá en 1966 con el golpe militar de la autodenominada “Revolución Argentina”.

Ambos grupos terminarán de consolidarse como tales entre los años 1966 y 1967, cuando viajaron a Cuba recibiendo allí instrucción militar con la intención, que no llegaron a concretar, de integrarse a la experiencia guerrillera que por ese entonces Ernesto “Che” Guevara libraba en Bolivia.

Esta primera etapa abarcaría entonces desde la ruptura de los futuros fundadores de las FAR con sus previos ámbitos de militancia a mediados de los '60, hasta su intento de ligarse al proyecto del “Che” en Bolivia y el fracaso de esta experiencia en 1967.

La segunda etapa se centra en el *origen* inmediato de la organización. Será en el año 1968, luego del fracaso del foco boliviano, que ambos grupos comenzarán a coordinar actividades conjuntas, dando lugar a lo que en la bibliografía testimonial y en documentos de la época suele denominarse "proto-FAR"³. De acuerdo a la interpretación que reiteradamente aparece en la bibliografía⁴, desde la muerte

² “En torno a los orígenes de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación”, XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, septiembre de 2007.

³ Nos referimos básicamente a Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge Omar, *Los del 73. Memorias Monteras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998 y a “Reportaje a las FAR: ‘Los de Garín’”, en Revista *Cristianismo y Revolución*, N° 28 - abril 1971, pp. 57-70.

⁴ Cabe destacar que todos los trabajos de carácter académico o testimonial que, de modo colateral, hacen alguna alusión a los orígenes de las FAR, reproducen el relato que la propia organización elaboró sobre sus orígenes en “Reportaje a las FAR: ‘Los

del “Che” hasta el año del “Cordobazo” sobreviene en el nucleamiento “proto-FAR” un ciclo de redefiniciones político-ideológicas. Progresivamente, abandonarán la estrategia continental del “Che” y, utilizando el marxismo como método de análisis, intentarán delinear un proyecto propio centrado en la consideración de la realidad nacional del país. Desde entonces, la lucha guerrillera urbana y el debate sobre el peronismo, en tanto identidad política de grandes contingentes de la clase obrera argentina, pasarán al centro de la escena. Estos serían los elementos que se conjugarían posibilitando la confluencia entre marxismo, nacionalismo y peronismo que luego será característica de la organización. A partir del año del “Cordobazo” este nucleamiento, todavía sin nombre ni identidad política totalmente definida, comienza a realizar diversas acciones armadas hasta presentarse públicamente en 1970, ya bajo la sigla FAR, con el copamiento de la localidad bonaerense de Garín.

Esta segunda etapa comprendería entonces el período que va desde la formación de las “proto-FAR” en 1968 hasta la presentación pública de la organización en 1970.

La presente ponencia se centra en el período que hemos denominado *antecedentes*. Se trata de un período de gran fluidez y dinamismo, de fuerte crisis de identidades partidarias, de rupturas y reagrupamientos efímeros en que las trayectorias políticas individuales de los futuros fundadores de las FAR se van entrecruzando hasta dar lugar a los grupos que luego constituirán la organización. El objetivo específico del trabajo es abordar parte del itinerario político-ideológico a lo largo del cual se irá conformando el grupo liderado por Arturo Lewinger: desde la participación de sus militantes en el MIR-P, particularmente a partir de 1961 en que se producen en este movimiento una serie de transformaciones impulsadas por el grupo de nuestro interés, pasando por la experiencia del 3MH, hasta su disolución en 1966⁵. En el primer apartado analizaremos algunos aportes relevantes para pensar el campo de problemas mayor dentro del cual consideramos que deben situarse los orígenes de las FAR, la emergencia de una “nueva izquierda”. En los siguientes, se intentará reconstruir y sugerir algunas líneas de indagación sobre las dos experiencias políticas mencionadas, el MIR-P y el 3MH, prestando especial atención a sus consideraciones en torno al hecho peronista, al tema de la “cuestión nacional” y a las formas en que concibieron la transformación social, dado que estos temas, íntimamente relacionadas entre sí, luego jugarán un rol clave en el proyecto y la identidad política de las FAR. Para ello se apelará a bibliografía relativa al tema, fuentes documentales escritas y entrevistas.

1) Los orígenes de las FAR en el contexto de emergencia de una “nueva izquierda”

de Garín’ ” (op. cit.).

⁵ Formaron parte del grupo liderado por Arturo Lewinger: Luis Piriz, Jorge Omar Lewinger, Humberto D’Hippolito, Elida D’Hippolito, Eva Gruszka, Roberto Pampillo y algunos pocos militantes más. Todos los nombrados habían participado del MIR-Praxis y luego del 3MH excepto Roberto Pampillo, que se sumará después. Posteriormente, Piriz (líder del nucleamiento durante el viaje a Cuba) y H. D’Hippolito se separarán del grupo, ingresando el primero al PRT-ERP y el segundo a Descamisados. Entrevista de la autora a Jorge Omar Lewinger, 27/12/07 (miembro del MIR-P, del 3MH y de las FAR) y a Alberto Ferrari Etcheberry, dos sesiones, 7/9/07 y 16/12/07 (integrante del MIR-P y del 3MH). También pueden verse referencias al respecto en Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge Omar (op. cit.).

En los últimos años los estudios sobre el pasado reciente, particularmente los que abordan el período de gran conflictividad social y política comprendido entre mediados de los '50 y la última dictadura militar, han recibido un fuerte impulso comenzando a conformar un campo temático específico. Entre todos ellos, y en virtud del objetivo específico de esta ponencia, cabe mencionar algunos de los trabajos que abordan el campo de problemas dentro del cual puede comprenderse el surgimiento de las FAR, la emergencia de una “nueva izquierda”, señalando particularmente algunos de los rasgos de este proceso que resultan pertinentes para el tema en cuestión. En este sentido resultan relevantes trabajos como los de Sigal, Terán, Altamirano o Sarlo⁶ que centraron su atención en la constitución de una “nueva izquierda cultural” en los '60 como antecedente significativo o tramo inicial de la politización desatada a partir del “Cordobazo” de 1969. Si bien desde perspectivas teóricas singulares, interesa señalar de modo general que todos abordaron las profundas transformaciones ocurridas en el mundo intelectual de la época y la confluencia de distintas tradiciones político-ideológicas que fue uno de los rasgos característicos de este proceso. Estos autores han destacado que en la conformación de esta “nueva izquierda cultural” confluían tanto la gran expansión y renovación del marxismo, como la reconsideración que buena parte de la izquierda hizo del peronismo. Siendo ésta la identidad política mayoritaria de la clase trabajadora, que por entonces mostraba sectores fuertemente combativos, la izquierda se abocará a una profunda reinterpretación de aquél movimiento, atribuyéndole en muchos casos un potencial revolucionario. Además, al calor de los movimientos de liberación nacional que tenían lugar en diversos países del tercer mundo, las ideas antiimperialistas también cobrarían arraigo tendiendo un puente entre marxismo y nacionalismo. Sin dudas, un hito trascendental en este proceso fue la Revolución Cubana. Silvia Sigal ha destacado el impacto que produjo en la intelectualidad argentina y el espacio de confluencia entre marxistas, nacionalistas y peronistas que brindó su carácter antiimperialista: “Cuba devino puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo, transformando tanto a la izquierda, a la que ‘nacionalizó’, demostrando que el socialismo no lo hacían los partidos comunistas sino los movimientos nacionales, como al peronismo, creando en él un ala izquierda, que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano”⁷. El cuestionamiento que estos procesos de transformación y entrecruzamiento de diversas tradiciones político-ideológicas produjeron en el campo de la “izquierda tradicional”, principalmente hacia el “reformismo” del Partido Socialista (PS) y Comunista (PC) que progresivamente sufrirán el alejamiento de los sectores juveniles más radicalizados, ha sido analizado por Cristina Tortti en diversos trabajos⁸.

⁶ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, SXIX, Bs. As., 2002; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Bs. As., 1991; Beatriz, *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Bs As, 2001; Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Ariel, Bs. As., 2001 y *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Bs As, 2001.

⁷ Sigal, Silvia, (op. cit.), pág. 201.

⁸ Tortti, Cristina, “Izquierda y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, La Plata, segundo semestre de 1999; “La Nueva Izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la

De hecho, según la autora, los “puntos de ruptura” entre “vieja” y “nueva izquierda” transitaron por dos andariveles principales. Uno fue la convicción de que la lucha armada era la única vía al socialismo; el otro, producto de la necesidad de un acercamiento con el movimiento popular, consistiría en la reinterpretación del peronismo, acentuando sus potencialidades como movimiento revolucionario y antiimperialista. Estos habrían sido los ejes principales que promovieron las sucesivas rupturas del PS y el PC y la formación de numerosos grupos radicalizados, muchos de los cuales, adoptando la violencia como estrategia de intervención política, engrosarían posteriormente las filas de las organizaciones político-militares. Sin dudas, los “puntos de ruptura” señalados por Tortti parecen líneas de análisis sugerentes para el análisis específico de la conformación de las FAR, el alejamiento de sus fundadores de sus anteriores ámbitos de militancia, sus nuevos reagrupamientos y los debates en el proceso de constitución de la organización. Tomamos también de la última autora, su conceptualización sobre lo que ha sido denominado como “nueva izquierda”. Tortti⁹ ha señalado que puede considerársela como un conglomerado de fuerzas sociales y políticas que pese a su diversidad y a sus críticas de diverso alcance al “sistema”, fueron adquiriendo cierta unidad “de hecho” al desplegar una serie de discursos y acciones que resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura de la autodenominada “Revolución Argentina” instaurada en 1966. Es decir, que fueron confluyendo en torno a un lenguaje y estilo político común que comenzó a expresar sus demandas en términos de “liberación nacional”, “socialismo” y “revolución” y que llegó a generar una profunda sensación de “amenaza” en los sectores dominantes y el gobierno, alterando notablemente el escenario político nacional. Sería posible concebirla entonces como un sujeto en proceso de constitución, que oscila entre movimiento social y actor político, y cuyas multifacéticas expresiones incluyeron desde la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero. Por tanto, se trata de entender a la “nueva izquierda” como fenómeno que involucró un proceso de movilización social, politización y radicalización que incluyó a las organizaciones armadas pero que no puede circunscribirse sólo a éstas¹⁰. Sin dudas, esta conceptualización tiene importantes consecuencias para el abordaje específico de las organizaciones político-militares. Implica que, sin forzar la identidad de manifestaciones sociales y políticas que mantuvieron significativas diferencias, es necesario no concebirlas como fenómenos aislados sino como parte de una trama mayor, como emergentes de procesos que atravesaron amplios sectores sociales, entre los que llegaron a generar importantes

Revista Che”, en *Estudios Sociales*, Año XII, n° 22-23, 2002 y “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondicismo”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 6, Bs. As., 2002.

⁹ Tortti, María Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As., 1999 y “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología* n° 3, Dpto. de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata, agosto 2006.

¹⁰ Nos diferenciamos por tanto de la conceptualización de la “nueva izquierda” presente en algunos trabajos realizados principalmente durante la década del '80, como los de Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*, CEAL, Bs. As., 1986 y Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*, Bs. As., CEAL, 1986.

simpatías y con los cuales lograron tejer múltiples lazos, más allá de que la intensidad y el carácter de los mismos sea todavía objeto de indagación.

Es en el marco de esta dinámica política y social y de este campo de problemas que creemos fructífero situar los orígenes de las FAR. De hecho, puede considerarse que éstas condensan de manera paradigmática algunos de los rasgos del proceso de conformación de la “nueva izquierda”: sus fundadores provenían de nucleamientos de izquierda de los que se apartaron críticamente en los tempranos ‘60, fueron fuertemente influenciados por la Revolución Cubana y la estrategia continental de Ernesto “Che” Guevara, reivindicaron la violencia como modo de transformación social y reinterpretaron al peronismo enlazándolo con objetivos socialistas.

2) El Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis y el giro “nacional popular” de 1961

El MIR-P en la segunda mitad de la década del ‘50: algunas de sus tesis centrales

El MIR-P se constituyó como tal en 1955, sobre la base del previo agrupamiento que lideraba Silvio Frondizi, el Grupo Praxis¹¹. Más estructurado y organizado, se trazará como objetivo lanzarse a la actividad política práctica. De todos modos, su rasgo distintivo seguirá siendo el énfasis en la formación teórica y política de sus miembros, en consonancia con la idea de Frondizi de que en la Argentina estaban dadas las condiciones objetivas para la revolución pero no las subjetivas. Ante la ausencia de una “dirección numerosa y conciente” capaz de orientar el ascenso revolucionario cuando este sucediera, el MIR-P se propondrá como vehículo para un lento proceso de formación de “cuadros medios obreros, manuales e intelectuales, que puedan llegar a ser grandes conductores sociales”¹².

Por esos años, Frondizi había publicado su obra de mayor envergadura, *La realidad argentina*¹³, que se convertirá en un programa para el MIR-P y en referencia privilegiada para muchos sectores críticos de la “izquierda tradicional”. En este sentido, tanto Tarcus como Amaral¹⁴ han destacado el papel clave que jugó el pensamiento de Frondizi en la renovación teórica de la izquierda y también la importancia del MIR-P como ámbito de formación de una nueva generación de militantes políticos que en las décadas del ‘60 y el ‘70 engrosarán las filas variadas formaciones de la “nueva izquierda”.

Según Tarcus, las dos tesis fuertes y más novedosas de *La realidad Argentina* fueron la teoría de la “integración mundial” y su caracterización sobre el peronismo¹⁵.

¹¹ No profundizaremos en la experiencia del MIR-Praxis previa a la década del ‘60, ya que es a partir de entonces que se producen ciertas transformaciones en el movimiento impulsadas por el grupo de nuestro interés. Para un análisis al respecto puede verse el trabajo de Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As., 1996, al cual apelamos en esta ponencia.

¹² “Contesta el Dr. Frondizi” en Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Bs. As. 1959, pp. 42.

¹³ Los dos volúmenes de *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica* (Vol. I: El sistema capitalista y Vol. II: La revolución socialista), fueron redactados en 1953 y 1954 y publicados por la editorial Praxis en 1955 y 1956 respectivamente.

¹⁴ Tarcus, Horacio (op. cit.) y Amaral, Samuel, “Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda”, Serie Documentos de Trabajo, n° 313, diciembre de 2005, Universidad del CEMA, Buenos Aires. Publicado en: www.ucema.edu.ar/publicaciones/documentos

¹⁵ Para estas consideraciones nos basamos en los textos de Tarcus y Amaral ya citados y en “Contesta el Dr. Frondizi” (op. cit.), donde Frondizi desarrolla ambas cuestiones.

Mediante la teoría de la integración mundial Frondizi intenta caracterizar la etapa que atravesaba el capitalismo de su época. Según el autor, el desarrollo del sistema capitalista mundial había pasado por tres fases: la del capitalismo de libre competencia, estudiada por Marx; la del imperialismo, estudiada por Lenin y la de la integración mundial capitalista, abierta tras la segunda guerra mundial, que él se esforzaba por teorizar. Esta nueva etapa se caracterizaba por el enorme desarrollo de las fuerzas productivas mundiales y un grado mayor aún de internacionalización del capital, por la ruptura del equilibrio entre los países centrales propia del período anterior y el surgimiento de EEUU como potencia imperialista hegemónica y por una nueva división internacional del trabajo. En este contexto, el sistema colonial se había modificado. Las potencias imperialistas cedían en el aspecto político, brindando mayor autonomía a las colonias y semicolonias, para beneficiarse en el terreno económico, fomentando en los países del tercer mundo procesos de industrialización (limitados generalmente a la industria liviana), que respondían a las propias necesidades de las metrópolis y se realizaban bajo tutela del capital internacional. A su vez, la creciente internacionalización capitalista tendía a borrar, dentro de cada país, las diferencias entre capital imperialista y capital nacional, lo que a su turno atenuaba las diferencias nacionales y universalizaba la situación política. Retomando estas ideas, Frondizi señalará posteriormente que “el altísimo grado de interdependencia que han alcanzado las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas dentro de los marcos generales del capitalismo, y la madurez de la economía mundial para el socialismo (...) suprimen de hecho toda posibilidad y perspectiva ciertas de ‘un camino nacional, particular, hacia el socialismo’”¹⁶. Una de las consecuencias centrales de esta tesis para los países “semicoloniales”, entre los cuales Frondizi ubicaba a la Argentina, era que la burguesía nacional, producto de la penetración imperialista y de su ligazón con los intereses del gran capital internacional, ya no tenía tareas progresistas que cumplir. Como corolario, y reapropiándose de la teoría trotskista de la “revolución permanente”, afirmaba que en tales países sólo una revolución socialista encabezada por el proletariado aliado a la pequeña burguesía pauperizada y los sectores esclarecidos de la intelectualidad, podría realizar las tareas democrático-burguesas pendientes simultáneamente con la transición al socialismo. En base a esta perspectiva, el MIR-P rechazaba toda estrategia de emancipación basada en una alianza con la burguesía y propiciaba la formación de un frente de izquierda¹⁷. Estas consideraciones diferenciaban al MIR-P de otras formaciones de la izquierda argentina como el PC, que sostenía la necesidad de completar la revolución democrática junto con sectores progresistas de la burguesía antes de realizar la revolución socialista. También, de figuras de la “izquierda nacional” como Jorge Abelardo Ramos o del “nacionalismo popular revolucionario” como Rodolfo Puiggrós que, de distintos modos, también propiciaban una alianza con

¹⁶ “Contesta el Dr. Frondizi” (op. cit.) pp. 51 y 52. La cita refiere a la respuesta de Frondizi ante la pregunta de Strasser: ¿“Puede admitirse un camino nacional, particular hacia el socialismo?”.

¹⁷ “Contesta el Dr. Frondizi” en Strasser, Carlos, (op. cit.), p. 46

fracciones de la burguesía. Frondizi criticará sus posiciones por “idealizar a la burguesía nacional” y mantendrá con todos ellos agudas polémicas¹⁸.

La otra tesis señalada es la caracterización y el balance que Frondizi hace del peronismo. El autor entendía que había sido el representante directo de la burguesía, tanto del sector industrial como del terrateniente. Dicha representación había sido ejercida a través de una burocracia que se había independizado parcial y momentáneamente de aquella, canalizando la presión de las masas populares en beneficio del sistema capitalista en su conjunto. En este sentido, Frondizi definirá al peronismo como “bonapartismo”, es decir, “una forma intermedia, especialísima de ordenamiento político (...), que mediante el control del aparato estatal tiende a conciliar las clases antagónicas a través de un gobierno de aparente equidistancia, pero siempre en beneficio de una de ellas, en nuestro caso la burguesía”¹⁹. También caracterizará al peronismo como un “proceso demagógico”, en la medida que su “política de ayuda obrera” se realizaba en muy pequeña escala pero dándole una apariencia gigantesca para canalizar las masas populares en favor del sistema. Finalmente, Frondizi rechazará enfáticamente las interpretaciones de partidos que, como el PC y el PS, habían visto en el peronismo una suerte de fascismo criollo. El peronismo, en tanto régimen bonapartista, se había apoyado en las clases extremas, el gran capital y el proletariado, mientras que la pequeña burguesía y la clase media, sufrían el impacto económico-social de la acción gubernamental. Por el contrario, afirmaba, en el fascismo, la pequeña burguesía era la fuerza social de choque del gran capital, quien estaba a cargo de la represión del proletariado, lo que no sucedía en el peronismo. Sostenía que era necesario distinguir entre “dictadura clasista” y “dictadura policial”; el peronismo era lo segundo²⁰. Además, Frondizi intentaba realizar un balance distanciado del peronismo, capaz de rescatar aspectos positivos y negativos del fenómeno. Entre los primeros, el más importante era la “incorporación de la masa a la vida política activa”, su acentuada politización y el desarrollo acelerado de la conciencia de clase de los trabajadores²¹. Entre los segundos, se encontraba el “aventurerismo” y la corrupción, propios de los regímenes bonapartistas, el aumento del accionar represivo y la estatización y burocratización del movimiento obrero, impidiendo su carácter autónomo. La conclusión del balance, que incluía también virtudes y limitaciones de su política económica, era que el peronismo había sido la tentativa más importante de realizar una revolución democrático-burguesa en el país, cuyo fracaso se debía a la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir con dicha tarea. De este modo, y a diferencia de otras formaciones de la izquierda de aquellos años, no entendía al peronismo ni como “movimiento de liberación nacional” ni como fascismo. Según el propio Frondizi, tal balance era el que había evitado que el MIR-P cayera “en los dos tipos de errores

¹⁸ Al respecto puede verse “En el ojo de la tormenta: las polémicas con populistas, comunistas y trotskistas”, en Tarcus, (op.cit.), pp. 149-160.

¹⁹ “Contesta el Dr. Frondizi” (op. cit.), p. 31. Cabe destacar que en tanto la lectura del peronismo como bonapartismo permitía las más variadas valoraciones sobre el fenómeno, fue realizada por intelectuales tan disímiles como J.J. Sebreli, T. Di Tella, Nahuel Moreno o J. A. Ramos.

²⁰ Id., p. 32.

²¹ Id., 31 y 32

cometidos respecto al peronismo: la idealización de sus posibilidades progresistas, magnificando sus conquistas y disimulando sus fracasos, y, por el otro lado, la crítica negativa y reaccionaria de la "oposición democrática", que tachó al peronismo de fascismo²².

Durante los últimos años de la década del '50, el MIR-P llegará a contar con un centenar de miembros encuadrados en una organización celular, un radio de simpatizantes y lectores varias veces mayor, y verá crecer su prestigio entre la juventud crítica de la "izquierda tradicional". Puede pensarse que ante los ojos de esos sectores, los planteamientos y posicionamientos del grupo frente a fenómenos políticos de gran trascendencia en el país habían resultado más adecuados que los de los otros sectores de la izquierda. Por un lado, se había posicionado de modo diferente frente a las elecciones de 1958, llamando al voto en blanco mientras que el comunismo y diversas corrientes trotskistas habían apoyado a Arturo Frondizi, quien resultaría presidente. De este modo, frente a la frustración de la izquierda, que consideraría la orientación de su gobierno como una "traición" al programa estatista y antiimperialista que había apoyado, el MIR-P destacará el acierto de su posición apelando tanto a su tesis de la caducidad de la burguesía como fuerza popular de progreso, como a las advertencias que sobre tal "viraje" había realizado incluso antes de que la UCRI ganara las elecciones. Por otro lado, Silvio Frondizi saludará la Revolución Cubana de modo entusiasta desde la primera hora y su evolución parecía confirmar su tesis acerca del carácter "permanente" de la revolución latinoamericana, pues se trataba de una revolución que partiendo de demandas nacional-democráticas rápidamente viraba hacia el socialismo. Además, seguramente sus agudas críticas a la "izquierda tradicional" y su intento de realizar un balance del peronismo que rescatara tanto aspectos negativos como positivos, hayan resultado atractivos para las filas juveniles descontentas que por aquellos años, como ha mencionado Altamirano, se hallaban en una "situación revisionista" con respecto al hecho peronista²³.

El giro "nacional y popular" del MIR-P a comienzos de la década del '60

Lo cierto es que las actividades del MIR-P durante la segunda mitad de los años '50 se circunscribían en buena medida a la formación política de sus miembros y a la elaboración y difusión de las ideas del movimiento. En mayo de 1960, en el marco de la puesta en marcha del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado) y la aprobación de una ley de represión contra el "terrorismo", el MIR-P fue ilegalizado, se censuró su periódico *Revolución* y se cerraron sus locales. En 1961 relanzará su actividad pero ahora bajo un nuevo signo, produciéndose un viraje en la orientación discursiva, programática y organizativa del movimiento. Este giro se expresó públicamente en el folleto "Bases y puntos de partida para una solución popular"²⁴ que inauguraba un nuevo tipo de discurso y de práctica política y se vería reflejado también en el nuevo periódico que comenzará a editar el grupo, *Movimiento*.

²² Id., p. 30

²³ Altamirano, Carlos, "Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)", en *Peronismo y Cultura de izquierda*, Temas, Bs. As., 2001.

²⁴ Frondizi, Silvio, "Bases y punto de partida para una solución popular", Colección Combate, n° 1, Editorial ciencias Políticas, Bs. As., 1961.

El MIR-P transitará a partir de entonces desde un marxismo crítico de corte humanista a una nueva estrategia discursiva de resonancias nacional-populares, y de la práctica básicamente teórica al énfasis en el trabajo político de inserción territorial. En “Bases y puntos de partida...”, Frondizi reemplazaba el término “revolución socialista” por el de “solución popular”, el partido revolucionario por el movimiento de liberación, la estrategia de la revolución internacional por una “salida argentina” y “auténticamente nacional” hacia el socialismo. En palabras del autor, ante la crisis del capitalismo y el avance del mundo hacia el socialismo, “la solución tiene que estar en la línea del proceso mundial, pero debe realizarse de acuerdo a nuestros propios antecedentes históricos, a nuestras características nacionales (...), la solución debe ser nacional con sentido universalista, de respeto a la autodeterminación de los pueblos, popular y humana”²⁵. De este modo, obviando ya toda referencia a los marxistas clásicos, Frondizi se esforzaba por presentar el nuevo proyecto como expresión y resultado de un linaje histórico que incluía desde la tradición federalista del SXIX hasta el yrigoyenismo y el peronismo, ponderando las virtudes y limitaciones de todas estas experiencias para incluirlas, superándolas, en una propuesta política “integradora”. En cuanto al peronismo, volvía a calificar su gobierno de “bonapartista” y a destacar su contribución a la politización de las masas obreras. Ahora bien, si este aspecto positivo del peronismo ya había sido mencionado previamente por Frondizi, lo cierto es que los rasgos negativos que también solía destacar estaban mucho menos enfatizados en el texto.²⁶

El eje del folleto era la recuperación de una soberanía enajenada a través de la renovación de la tradición federalista. El autor recuperaba así su viejo rechazo a la democracia representativa y ponía el énfasis en la promoción de formas de democracia directa en ámbitos que concebía como organismos autónomos de poder popular a nivel molecular (sociedades de fomento, asociaciones vecinales, comisiones internas, etc.) e inscribía esta propuesta en una tradición que se basaba en la estructura federal del país preexistente a su organización nacional. Por último, si bien la clase obrera debía hegemonizar el nuevo movimiento, su base social se había ampliado incluyendo a las “masas populares peronistas”, a la “clase media productiva y empobrecida”, los técnicos, profesionales e intelectuales “esclarecidos” y a la “pequeña empresa, auténticamente argentina”. Seguía ausente la “gran burguesía nacional”, con lo que Frondizi continuaba distanciándose tanto de ciertos sectores de la “izquierda nacional” como de las concepciones del PC.

Tarcus ensaya diversas razones para explicar el viraje del MIR-P en 1961. Por un lado menciona la represión que comenzó a caer sobre las corrientes de izquierda y la ilegalización del MIR-P en 1960 que, poco preparado para el trabajo clandestino, habría intentado mediante estas transformaciones repensar su inserción política y su discurso, buscando las vías para vincularse en el nuevo contexto con

²⁵ Id., p. 22.

²⁶ Valga como ejemplo sintomático que mientras Frondizi afirmaba que llegado el momento del derrocamiento del gobierno peronista “Perón no había tenido la posibilidad de luchar”, Ramos, quien también definía al movimiento como “bonapartista” pero acentuando sus rasgos progresivos, varios años antes ya afirmaba que “Perón no había querido luchar”. Ver Frondizi, Silvio, (op. cit.), p. 15 y Ramos, J.A., *Historia Política del Ejército Argentino*, Peña Lillo editor, 1959, Bs. As., p. 70.

los sectores populares. Según el autor, más importante aún parece el impacto que causó en Frondizi la Revolución Cubana, luego de su viaje a la isla en 1960. Ya que, si bien parecía confirmarle sus tesis previas acerca del carácter “permanente” de la revolución latinoamericana, también le evidenciaría la distancia entre la evolución del grupo de intelectuales cubanos que con una ideología nacional-antiimperialista conformó un movimiento popular y terminó liderando una revolución, y los escasos avances políticos del MIR-P, ideado como un vehículo para un lento proceso de construcción, fundamentalmente centrado en la formación política e intelectual de sus miembros. De modo no necesariamente incompatible con las razones esbozadas por Tarcus, cabe destacar que testimonios de quienes apoyaron el viraje del MIR-Praxis señalan que, en buena medida, éste también estuvo motivado por las exigencias de sus jóvenes militantes por el desarrollo de una actividad política más intensa y más ligada a los sectores populares y no simplemente por los cambios de orientación de su conductor.

El giro de 1961 provocó la escisión del MIR-P de múltiples grupos que consideraron que la reorientación en línea “nacional y popular” había sido una claudicación²⁷. Por el contrario, otros militantes acompañarán estas transformaciones y seguirán profundizando el viraje discursivo y el trabajo de inserción territorial durante algunos años más²⁸. Por ese entonces intensificarán el trabajo político en diversas zonas del país, pero sobre todo en barrios y villas de distintos partidos del Gran Buenos Aires (Moreno, Morón, San Justo, San Fernando, Avellaneda, Zárate, Quilmes, Ramos Mejía) y en La Plata entre otros lugares. A su vez, por aquel entonces, Arturo Lewinger trabajará particularmente en Villa Jardín, cercana a la fábrica TAMET, en provincia de Bs. As. En aquellas zonas actuarán en coordinación con diversos sectores sindicales y también con sociedades de fomento y asociaciones vecinales, impulsando sus demandas concretas. A su vez, profundizarán sus relaciones con otros grupos políticos. Particularmente en Avellanada coordinarán actividades con grupos peronistas y con distintos nucleamientos ligados a la izquierda nacional o al nacionalismo popular²⁹. Este tipo de actividades, como también la línea política que intentaba enhebrar su sentido, se vio reflejada en el periódico *Movimiento*,

²⁷ Según Tarcus, (op. cit.), uno de estos grupos denunció el viraje impugnándolo de oportunista y rompió en dirección al trotskismo ortodoxo. Otro fue el que lideraba Jorge Altamira, que dio lugar, luego de numerosos reagrupamientos, a Política Obrera en 1964. Otro de los sectores que se fue del MIR-P se incorporó al grupo que editaba la revista *Liberación* liderado por José Speroni (una escisión de Palabra Obrera, el grupo de Nahuel Moreno). Finalmente, también se irá del MIR-P el sector de La Plata, liderado por Ramón Horacio Torres Molina. Este último denunciará el viraje de “oportunista” y acusará a Frondizi de haber abandonado el marxismo en un intento desesperado por captar a las masas peronistas, incluso bajo la perspectiva de la renovación presidencial que debía tener lugar en 1964 (ver MIR-Praxis, “Táctica...o entrega. La política del profesor Silvio Frondizi”, Bs. As., abril de 1961). Junto con otros nucleamientos, esta fracción dará lugar al MIRA (Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina).

²⁸ Nos referimos al grupo que luego formará el 3MH. Con respecto a su postura de ese entonces frente al “viraje”, un entrevistado señala: “-R: (...) *Nosotros estábamos muy en apoyo de todo eso, muy en apoyo de...* – P: Lo que después va a ser la gente del 3MH... - R: *Claro, totalmente. Muy en apoyo de buscar un movimiento mucho más amplio, de hacer política decíamos directamente, no jodamos, hay que hacer política y hacer política significaba tratar con todo el mundo, con este, con el otro y no tener pretensiones de ser una vanguardia lúcida. Había un modo, entre explícito e implícito de acuerdo a quien fuera, de negación de las tesis bolcheviques y leninistas*”. Entrevista de la autora a Alberto Ferrari Etcheberry, (op. cit.)

²⁹ Entrevista a Ferrari Etcheberry y J. O. Lewinger (op.cit.). Ferrari se refiere específicamente a la coordinación de actividades políticas a nivel de base con grupos ligados a Rodolfo Puiggrós, John William Cook, Eduardo Astesano, Amado Olmos e incluso Angel Bengoechea. También alude a reuniones con J. J. Hernández Arregui y Arturo Jauretche y destaca la recepción positiva que, ya por aquel entonces, su grupo tenía hacia los planteos de la denominada izquierda nacional.

que ya no se presentaba como órgano político del MIR-Praxis, sino promoviendo la creación de un nuevo “Movimiento Popular Revolucionario”³⁰. Si bien contenía notas sobre actualidad política nacional e internacional, el periódico ponía el énfasis en los conflictos sindicales y también, bajo una sección que denominaban “El pueblo en marcha”, en las actividades de distintas organizaciones populares que actuaban a nivel micro social como juntas vecinales, sociedades de fomento, etc., con las que, en muchos casos, el grupo trabajaba coordinadamente. Allí denunciaban los problemas cotidianos de diversos barrios populares bonaerenses, como el déficit de vivienda, energía eléctrica, agua, etc. y destacaban las luchas de estas asociaciones y los logros concretos que, de modo autogestivo, conseguían para el mejoramiento de sus condiciones de vida. En todos los casos la estrategia argumental era similar. Al señalar los problemas de cada barrio se denunciaba el abandono de las autoridades municipales mostrando el vacío de poder que estas dejaban y se realzaba la efectividad de la autoorganización vecinal. A su vez, ante cada problema cotidiano, el periódico enfatizaba la imposibilidad de hallar una solución de fondo hasta tanto no se lograra una verdadera “liberación nacional y social” del país, por lo que proclamaba que cada uno de estos organismos debía ir poco a poco ampliando sus objetivos, coordinándose con otros semejantes y fundamentalmente con los trabajadores y sus sindicatos. De este modo se iría conformando una nueva fuerza política, que debían hegemonizar los trabajadores pero reuniendo en torno suyo a todos los sectores oprimidos por el imperialismo, y que se iría conformando desde abajo hacia arriba. Finalmente, el desarrollo y coordinación de los sindicatos y de las mencionadas asociaciones convertidas en “comités populares”, irían conformando el armazón político del nuevo Estado, que se iría constituyendo desde el llano. Si bien se hacía mucho hincapié en la democracia directa y en la constitución de un nuevo poder popular de abajo hacia arriba, ni en el folleto citado ni en el periódico, había precisiones sobre la manera en que esa fuerza política, tal como proclamaban, se haría cargo finalmente de la dirección integral del país.

Otro de los ejes de la nueva línea política será la participación del grupo en un partido político preexistente de carácter comunal y de previa orientación “neoperonista”, “Fuerza Autónoma Popular”, con la idea profundizar este tipo de trabajo político a nivel municipal³¹. La declaración de principios y el programa de las FAP de Moreno fue publicada en *Movimiento* y, pese a que el grupo no la reconocía como propia, transcribía, por momentos textualmente, la línea política del periódico. A su vez, llamaba a

³⁰ *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario*, nº 1 al 4, junio-diciembre de 1961.

³¹ Según Ferrari Etcheberry (Entrevista op. cit.). ‘Fuerza Autónoma Popular’ estaba dirigida por un peronista que había sido Intendente de Morón, César Albistur Villegas. Entre otros partidos de la provincia de Bs. As., tenía alguna base en Morón, San Justo, San Fernando y Moreno, donde prácticamente había sido creada por el grupo. Consultado sobre su vinculación con este partido preexistente, el entrevistado afirma: “-P: ¿Cómo era esta vinculación con esa fuerza que no habían creado ustedes?, ¿trabajaban en conjunto, se habían integrado...? – R: No, yo te diría que no, que en realidad era como un sello, y nosotros, bueno, entramos a manejar, a usar el sello”. A su vez, ante la pregunta sobre el significado de su participación en aquella experiencia los entrevistados afirman: “- R: (...) Yo creo que lo de ‘Fuerza Autónoma Popular’ fue una especie de gran ejercicio popular, político electoral, a ver cómo funcionaba la mano” (Entrevista a F. Etcheberry, op. cit.). “- P: ¿Cuál era el objetivo de ustedes ahí?. – R: El objetivo era dar la pelea a nivel de las intendencias porque la idea rousseauiana de la democracia directa no podía ir más arriba, la cosa tenía que ser en los niveles de representación más próximos a la gente” (Entrevista a J.O. Lewinger, op. cit.)

todas las organizaciones sociales del lugar a participar de esta nueva fuerza política y proclamaba su protagonismo en la solución de una larga lista de problemas comunales³². Finalmente, y como parte de la estrategia de tender puentes hacia los trabajadores peronistas, en las elecciones de 1962 el grupo terminará apoyando la candidatura de Framini para la gobernación de Bs. As., presentando candidaturas comunales propias sólo en Moreno, donde habían realizado el mayor trabajo político y resultarán terceros³³.

Lo cierto es que ya a fines de 1963 buena parte de estos militantes se alejarán del grupo liderado por Silvio Frondizi y comenzarán a gestar un espacio político independiente, el “Tercer Movimiento Histórico”.

3) El Tercer Movimiento Histórico: las masas, la “nueva generación” y el Ejército

Este conjunto de ex - praxistas que profundizará la línea “nacional y popular” esbozada previamente por Frondizi constituirá, entre fines de 1963 y principios de 1964, un nuevo espacio político denominado “Tercer Movimiento Histórico” (3MH)³⁴. Se trató de una breve y peculiar experiencia de fuertes tintes generacionales, que se planteó, desde un ángulo nacionalista de izquierda, la superación del yrigoyenismo y el peronismo en un nuevo movimiento popular que no accedería al poder por vía insurreccional sino a través de un golpe cívico-militar. Los tres actores claves de este movimiento serían los sectores populares, lo que denominaban la “nueva generación” y ciertos sectores “nacionalistas” del Ejército. En 1964, el 3MH lanzará un extenso documento que venía preparando colectivamente desde el año anterior y que concebía como la plataforma política para tal empresa: “Del peronismo al Tercer Movimiento Histórico”³⁵. El mismo, presentaba importantes líneas de continuidad con el pensamiento de Frondizi expuesto en “Bases y punto de partida...”, pero también nuevos énfasis y algunas innovaciones. De todos modos, la separación del grupo de Silvio Frondizi, no parece haber implicado una ruptura tajante con él, con quien incluso debatieron aquel documento. Más bien parece haberse tratado de un

³² *Movimiento*, N° 4, diciembre de 1961, pp. 2 y 3.

³³ Ver Chavez y Lewinger, (op. cit.), p. 212. En relación al apoyo que finalmente le dieron a Framini el propio Lewinger (Entrevista op. cit.) afirma “-P: Y cuando ustedes deciden apoyar a Framini, ¿cuál era el cálculo que hacían, que objetivo tenían al apoyarlo? - R: (...) *Ahora, el planteo de por qué Framini, bueno eso te da toda una definición acerca del pensamiento, de la izquierda de Silvio, en términos muy prácticos por otra parte. Él no tenía una actitud frente al peronismo como la izquierda tradicional, y para colmo con un peronismo medio proscrito era como un desafío al sistema, en fin, creo que por todas esas cosas...-P: ¿Ustedes suponían que lo iban a dejar asumir a Framini?. - R: No lo sabíamos, pero lo que sí sabíamos es que era como un intento, que se yo, alternativo digamos, o sea, no una fórmula permitida, legalizada y demás; creo que nos atraía mucho más eso que otra cosa*”.

³⁴ Es difícil estimar la cantidad de miembros del grupo, que además formará un amplio ámbito juvenil, LARJA (Liga de Acción Revolucionaria de la Joven Argentina), integrado por militantes ligados de modo más o menos efectivo al 3MH y por otros que más bien eran simpatizantes. Lewinger (entrevista op. cit.) menciona que del anterior nucleamiento liderado por Silvio Frondizi prácticamente se había ido toda la juventud y la segunda línea de dirección, y Ferrari Etcheberry (entrevista op. cit.), uno de los principales dirigentes del 3MH, calcula entre 100 y 150 militantes. Por su parte, Mario Rabey (Entrevista de la autora, 29/8/07), destacando que al participar de LARJA prácticamente sólo estaba en contacto con los jóvenes del movimiento, calcula un máximo de 80 militantes. La dirigencia del 3MH estaba a cargo de Arturo Lewinger, Luis Piriz, Osvaldo Acosta, Jorge Bolívar, Jorge Castro, Aldo Comotto, Alberto Ferrari Etcheberry, Héctor Vega, Enrique Ninin y Juan Carlos Gallegos (sólo los dos últimos no habían militado en Praxis, viniendo el primero del peronismo y el segundo del radicalismo sabattinista)

³⁵ Lewinger, A; Piriz, L., Acosta, O.; Bolívar, J.; Castro, J., Comotto, A., Ferrari Echeverri, A., Gallegos; J.C; Vega, H.; Ninin, E.; “Del peronismo al tercer movimiento histórico”, Ediciones 3MH, Bs. As., 1964.

alejamiento de alguien a quien valoraban mucho más como intelectual que como dirigente político, con la intención de profundizar, con variaciones, algunos de sus planteos de modo autónomo y sobre todo de llevarlos a la práctica³⁶. En relación con los planteos del grupo, y tal como afirmaban en “Del peronismo...”, a nivel internacional, el rasgo de la revolución contemporánea era su carácter popular, nacionalista y antiimperialista. Por fuera de lo que consideraban una falsa disyuntiva entre dos “imperialismos”, el de EEUU y el de la URSS, el énfasis estaba puesto en la dinámica revolucionaria de los países del tercer mundo. A su vez, concebían que ésta adoptaba dos “vías”. Una era la que denominaban “ortodoxa”, caracterizada por la activa presencia popular que desde abajo y en la propia lucha iba conformando el nuevo Estado. Sus exponentes eran las revoluciones de Argelia y Cuba y el grupo las valoraba particularmente por evidenciar que las revoluciones socialistas no las hacían los partidos comunistas. La otra era la que denominaban “heterodoxa”, en que las FFAA conducían el proceso revolucionario incorporando paulatinamente a las masas. Su exponente más claro era el Egipto de Nasser y, según afirmaban, la Argentina peronista era un ejemplo de características precursoras. Esta era la vía que consideraban más plausible en el país³⁷.

A nivel nacional, el 3MH afirmaba estar en presencia de una “crisis total”. En el plano económico ésta era caracterizada como crisis de estancamiento y a nivel político como crisis de representatividad de todas las instituciones de la democracia “formal”. Sostenían que esta crisis se evidenciaba en la “incapacidad de las clases dominantes para trascender sus propios intereses y gobernar en beneficio de la comunidad” y que la etapa argentina podía definirse como revolucionaria porque: “por un lado las clases dominantes no expresan las necesidades nacionales y actúan en función exclusiva de sus propios intereses y –por el otro- la presión popular impide que las clases privilegiadas puedan cumplir tal propósito”³⁸. En un momento de la Argentina que consideraban de resquebrajamiento de lo existente y de búsqueda de nuevos canales, el país asistía según el grupo al surgimiento de un nuevo movimiento histórico. Cómo se mencionó, tres serían los actores del 3MH: el “movimiento popular”, hegemonizado por la clase obrera, la “nueva generación” que sería su vanguardia, y los sectores nacionalistas del Ejército, que iniciarían el proceso revolucionario incluyendo progresivamente a los sectores populares. El surgimiento de un nuevo movimiento popular se evidenciaba para el grupo en la emergencia de múltiples organizaciones sociales de base (juntas vecinales, comisiones internas de fábrica, etc.) a través de las cuales los sectores populares planteaban sus reivindicaciones más elementales³⁹. Si bien perseguían objetivos inmediatos y no tenían un carácter directamente político, éstas eran concebidas como formas de autogobierno ante la crisis institucional, gérmenes de un doble poder. La tarea era

³⁶ Entrevistas a Ferrari Etcheberry y J. O. Lewinger (op. cit.)

³⁷ En tal sentido, Rabey afirma que pensaban que el Tercer Movimiento Histórico emularía al “segundo” y Lewinger que consideraban plausible la vía nasserista por su parentesco con el peronismo (Entrevistas op. cit.)

³⁸ “Del peronismo...” (op.cit.), p.41

³⁹ De acuerdo a Ferrari Etcheberry (entrevista op. cit.), el 3MH seguirá manteniendo gran parte del trabajo político de base que desarrollaban en diversos partidos del gran Buenos Aires cuando estaban junto a Silvio Frondizi.

hilvanar todas esas pequeñas luchas, otorgarles “unidad de acción” y de “sentido”. Esta última tarea sólo podría cumplirla la clase obrera, en palabras del grupo: “Sólo la presencia hegemónica de la clase obrera puede otorgar a ese conglomerado heterogéneo, el potente significado de un bloque histórico triunfante”⁴⁰. A su vez, afirmaban que un sector que buscaba el poder, debía tenerlo aún antes de conseguir el dominio formal de los aparatos de represión y que por tanto era vital que la clase obrera unificara en torno suyo a todas las “fuerzas nacionales”. En consonancia con los planteos frondizistas, la burguesía industrial no era parte de ellas.

El otro actor del 3MH sería lo que denominaban la “nueva generación”, en donde se incluía el propio grupo. Su rasgo distintivo era ser producto del peronismo: “Esta promoción argentina es una generación porque su propio desarrollo (...) está íntimamente vinculado a un hecho fundamental, que determina su visión del mundo: la caída del peronismo. Es generación porque es fruto del peronismo. Es la generación hija del peronismo”⁴¹. La misma habría sufrido fuertemente el impacto de la Revolución Libertadora canalizando su accionar a través de dos cauces, el social y el político. Afirmaban que a través del primero parte de esta generación se había integrado a la “resistencia peronista” y a las estructuras sindicales. En el segundo caso, a los partidos tradicionales y a las luchas estudiantiles antiperonistas bajo concepciones predominantemente liberales. Sin embargo, para el grupo del 3MH en ese momento estaban convergiendo los dos cauces de esa generación que se había ido forjando entre el golpe del '55 y la “frustración” del gobierno de Arturo Frondizi. A su vez, consideraban que el peronismo había agotado todas sus potencialidades como movimiento popular de progreso, y que, si aún representaba políticamente al movimiento popular, era porque éste carecía de opciones mejores. El rol de la “nueva generación” debía emular la función que consideraban que había cumplido FORJA⁴²: “el peronismo necesita su FORJA: esto es, exige el grupo lúcido, valiente y audaz que, reivindicando las líneas básicas de su significado histórico, proclame su caducidad política, se integre en el proceso popular profundo y actúe como vanguardia de la nueva aurora”⁴³. La “nueva generación” sería por tanto la vanguardia en la constitución del 3MH, actuaría como factor aglutinante del movimiento popular y tendría el papel de acercarlo al otro actor clave del proceso de cambio: los sectores “nacionalistas” y “progresistas” del Ejército. El grupo explicaba que una política revolucionaria de masas, para ser tal, no

⁴⁰ “Del peronismo...” (op.cit.), p. 42

⁴¹ “Del peronismo...” (op.cit.), p.42

⁴² “Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina” (1935-1945) fue un movimiento básicamente ideológico que, surgido en el marco del radicalismo para impulsar la línea yrigoyenista, se apartó de aquel partido en 1945, sumándose gran parte de sus miembros al peronismo. Algunos de sus integrantes más conocidos, como Raúl Scalabrini Ortiz o Arturo Jauretche, impulsando desde una perspectiva antiimperialista un nacionalismo popular que intentaba diferenciarse del nacionalismo conservador, serán posteriormente referentes del revisionismo histórico y profusamente leídos por importantes contingentes de la “nueva izquierda”. Para una historia de FORJA y de sus concepciones políticas puede verse Jauretche, Arturo (1962), *FORJA y la década infame*, Peña Lillo, Bs. As. 1984.

⁴³ “Del peronismo...” (op. cit.), p. 11. Según testimonios, la importancia que le otorgaban a FORJA se vio reflejada en el nombre que, emulando aquella experiencia, le dieron a su ámbito juvenil, LARJA (Liga de Acción Revolucionaria de la Joven Argentina). Este grupo, destinado principalmente a difundir las ideas del 3MH, tuvo actuación sobre todo en el Colegio Nacional Buenos Aires. Entrevista a Mario Rabey (op. cit.).

podía desentenderse de sus posibilidades concretas, que debía encontrar el cauce para una política real. Y que el Ejército era un factor de poder fundamental que no podía dejar de tenerse en cuenta. La apelación al Ejército, a su vocación industrialista y a su encuentro con el pueblo, se filiaba sin dudas con las concepciones de diversos exponentes de la llamada “izquierda nacional” o “nacionalismo popular”, que como J. A. Ramos, J. J. Hernández Arregui o R. Puiggrós, rescataban una secuencia de luchas nacionales en que la participación militar había tenido un rol destacado (caudillos federales, revolucionarios radicales y primeras figuras del peronismo)⁴⁴. Por otro lado, cabe destacar que si bien el grupo llegó a entrevistarse con diversas figuras militares, no lograría establecer relaciones orgánicas con ningún sector de las FFAA⁴⁵. A su vez, según algunos testimonios, si bien el grupo apostaba por la vía militar, no dejaba de debatir sobre la vía “ortodoxa” que, en realidad, no consideraba totalmente contradictoria con la primera⁴⁶.

Lo cierto es que el grupo vislumbraba que era muy probable que se produjera un golpe militar y que este ya no prometería elecciones a corto plazo. Cualquiera fuera el signo de la política que se propusiera implantar, el movimiento debía preverlo en su estrategia, sea para la presión, para la toma del poder o para la resistencia. La disyuntiva que planteaban para el Ejército era si llegado el momento se convertiría en un “Ejército de ocupación” que enfrentaría la revolución o si actuaría como “Ejército liberador” que combinaría su poder con la acción de las masas.

Con la instauración de la autodenominada “Revolución Argentina” el 28 de junio de 1966 estas expectativas pronto desaparecían y, junto con ellas, la breve experiencia del 3MH. De todos modos, cabe señalar que existieron algunos contactos aislados entre militantes del grupo e integrantes del nuevo elenco gobernante, y que las esperanzas en la reciente dictadura no se desvanecerían de modo inmediato entre todos sus miembros. De hecho, tres meses después del golpe era publicado el folleto

⁴⁴ Una breve consideración sobre el rol que estos pensadores le otorgaron al Ejército puede verse en Chumbita, H. “Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda”, en Biagini, H. y Roig, A. (comps.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II, Biblos, Bs. As. 2006. Quien de modo más insistente apelará a la participación del Ejército en un movimiento que podría constituirse en una suerte de “nasserismo” argentino será Ramos (por ejemplo, Ramos, J.A., *Historia Política del Ejército Argentino* op. cit. y *Ejército y semicolonía*, Sudestada, Bs. As. 1968, op. cit.). También es cierto que otro de los pensadores que, desde el peronismo, intentaban unir socialismo y nación, John William Cook, a diferencia del 3MH, para el año 1964 ya no creía que el Ejército pudiera cumplir un rol progresista en el país. Cook destacaba también el papel positivo que las FFAA podían cumplir en los países subdesarrollados, pero consideraba que a partir del golpe militar de 1955 el Ejército se había convertido en el eje de la política reaccionaria y que, por tanto, aquel ya no era un escenario posible en la Argentina. (Conferencia del 4 de diciembre de 1964, en Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Punto Sur, Bs. As., 1988, p. 186-189).

⁴⁵ De acuerdo a las entrevistas citadas, se reunieron al menos con el Gral. Carlos J. Rosas, el Gral. Juan E. Guglielmelli y el Comodoro J. José Güiraldes. Si bien todos ellos representaban lo que podría considerarse una línea nacionalista e industrialista dentro de las FFAA, tenían fuertes diferencias entre sí. Guglielmelli ligaba la idea de desarrollo con la de “seguridad interior”, concibiéndolo como el mejor remedio contra la “subversión” y Güiraldes, antiguo presidente de Aerolíneas Argentinas, era también fuertemente anticomunista. Mientras tanto, Rosas será frecuentemente caracterizado de “progresista” y de ser un “demócrata apegado a los procedimientos constitucionales” (de hecho integrará el “Movimiento para la Defensa del Patrimonio Nacional”, una organización colateral del PC, partido para nada ajeno a la tan mentada convergencia “cívico-militar”). Rouquié, A., *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, Tomo II, Hyspamérica, Bs. As., 1986.

⁴⁶ Incluso Ferrari Etcheberry relata que en 1964, paralelamente a lo del 3MH, un grupo de militantes liderado por Luis Piriz (quien ya en 1962 había viajado a Cuba buscando realizar contactos con algún dirigente de la revolución) viajará hasta Tucumán inspirado por la idea de instalar allí un foco guerrillero, lo cual no se llegará a concretar. (Entrevista op. cit.).

“De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional”⁴⁷, que si bien no estaba firmado por el 3MH en tanto tal, había sido redactado por militantes que habían participado de aquella experiencia, algunos de los cuales, poco tiempo después conformarán el grupo que partirá hacia Cuba.

El folleto, centrado en este caso tanto en la dinámica política nacional como universitaria⁴⁸, mantenía fuertes líneas de continuidad con los planteos del 3MH, volviendo a propiciar un movimiento popular, nacionalista y revolucionario cuyos protagonistas serían la clase obrera, la “nueva generación” y ciertos sectores militares. Pero también es cierto que la coyuntura política había cambiado. En el nuevo contexto, con renovados énfasis y modulaciones, los autores abrían expectativas sobre la “Revolución Argentina” e insistían en la posibilidad de incidir en su orientación. Y lo hacían interpelando nada menos que a un ámbito como el universitario, uno de los pocos que había rechazado de modo inmediato y enérgico el golpe.

En consonancia con planteos previos y con cierto tono de época, uno de los ejes del texto era el énfasis en la emergencia de una “nueva generación” que, según decían parafraseando a Jauretche, ya no soportaba más “maestros de juventudes”. De este modo los autores enfatizaban su ruptura con la dirección política e intelectual de los “mayores” y definían el tema en cuestión: “Una generación política es una tarea histórica elaborada a la luz de la crítica a una común experiencia. Y esta tarea se evidencia como generacional, a partir de la incapacidad de los grupos dirigentes actuales para realizarla”⁴⁹. Entre quienes eran incapaces de realizar esta tarea, el blanco principal era lo que denominaban la “vieja izquierda” (PC y PS) y en la experiencia común que debía examinarse, tanto el peronismo como la postura asumida por las izquierdas frente a él, jugaban un rol clave. Ahora bien, esta labor crítica se ligaba a una empresa de revisión histórica más vasta. La “incomprensión” de la vieja izquierda frente al peronismo debía situarse en el marco de una explicación más amplia, aquella que daba cuenta de lo que, según entendían, era el “desencuentro” histórico entre los intelectuales y las masas, las izquierdas y los movimientos populares. Y explicar este desencuentro implicaba criticar la tradición que para los autores lo sustentaba, el liberalismo, al tiempo que hacía necesario filiarse a otras tradiciones. Como menciona Altamirano⁵⁰, si la “situación revisionista” respecto al hecho peronista se asoció, en el campo de la izquierda, a la emergencia de una nueva generación que enfatizaba su escisión con los “mayores”, ello no impidió que buena parte de ella apelara a una serie de figuras claves que, como Puiggrós, Ramos o Hernández Arregui, no pertenecían a sus filas y que ya hemos mencionado. Todos ellos, aún con notables divergencias, desde una perspectiva de inspiración marxista que incorporaba una interpretación revisionista del pasado argentino, brindaban desde la izquierda una visión distinta del

⁴⁷ Lewinger, Jorge Omar, Piriz, Luis y Diamant, Jorge, “De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional”, Editorial Nueva Generación, Bs. As., octubre de 1966. Como parte del Consejo Editor además de los autores figuraban Arturo Lewinger, Aldo Comotto y Eduardo Corro, quienes también habían participado del 3MH. Por su contenido y citas de referencia, con seguridad el documento no fue concluido antes del mes de septiembre de ese año.

⁴⁸ Dados los objetivos de este trabajo, centraremos el análisis principalmente en los planteos referidos al primer aspecto.

⁴⁹ “De la Reforma...” (op. cit.), pág. 39.

⁵⁰ Altamirano, Carlos, “Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)”, (op. cit.).

peronismo y también de la historia nacional. Es el caso de nuestro grupo, cuyo folleto, como el del 3MH pero de modo más explícito y pronunciado aún, estaba recorrido por el espíritu de estos planteos y contenía recurrentes referencias a algunos de estos autores.⁵¹ De este modo, los autores adherían a una interpretación de la historia argentina contrapuesta a lo que entendían era la “versión oficial” canonizada por el liberalismo; a una genealogía que, en clave nacional y popular, mostraba un ascenso de las masas que partía de los caudillos del XIX, continuaba con el yrigoyenismo y se profundizaba con el peronismo. En esta perspectiva, dos registros convergían en la crítica al liberalismo, uno en clave nacionalista que desdeñaba los “esquemas importados” y otro que, desde una visión materialista de resonancias marxistas, lo denunciaba como velo de la explotación económica. Se retomaban de este modo las mentadas antinomias entre “país formal” y “país real”, liberalismo y democracia, forma y contenido. Es decir, era necesario distinguir entre el país formal –“el régimen oligárquico demoliberal”- y el país real -las masas populares que nunca habían podido integrarse a él- lo cual, de la mano de Puiggrós, se traducía en la antinomia entre liberalismo y democracia⁵². En la historia argentina, la forma prevaleciente era el liberalismo, que siempre había reprimido la democracia integral de las clases explotadas. Esbozada parcialmente por las montoneras federales, el pueblo radical y los trabajadores peronistas, los atisbos de esta democracia verdadera sólo habían emergido en lo espontáneo y no en lo institucional. Tanto el yrigoyenismo como el peronismo habían fracasado al no poder superar la contradicción entre el movimiento de masas que los impulsaba (contenido) y el Estado liberal (forma) en el que habían terminado por institucionalizarse. De este modo, los autores concluían que “distinguir lo popular y revolucionario de lo liberal, de lo mezquinamente institucional” implicaba comprender “que la única posibilidad de democracia radica en la gestación de un tercer movimiento histórico de los argentinos que, a diferencia de los anteriores, sólo podrá institucionalizarse fuera del Régimen oligárquico liberal, dentro de una Revolución Nacional”.⁵³

Dando por sentada la antinomia básica entre el pueblo y la oligarquía, el folleto abordaba con insistencia otro de los tópicos caros al revisionismo histórico popular, la ya mencionada crítica a los intelectuales. Su escisión con los movimientos populares, sostenían, como tantas otras que no hacían más que reeditar la antinomia entre “civilización y barbarie”, hallaba sus causas en motivos estructurales. Era causa y efecto de una estructura económica semicolonial que daba por resultado la inexistencia de clases sociales integralmente desarrolladas y con conciencia de tales, enfrentando entre sí sectores que deberían haber coincidido. Los intelectuales pues, siempre se habían colocado del lado equivocado favoreciendo a la oligarquía. Por ello, y de la mano de Frantz Fanon, impugnaban la mentalidad

⁵¹ Especialmente Puiggrós, R. *Historia crítica de los partidos políticos*, Vol. 1 y 2, Jorge Alvarez, Bs. As., 1965, Hernández Arregui, J. J., *La formación de la conciencia nacional*, Ed. Hachea, Bs. As., s/f y Rivera, Enrique (1954), *La Reforma Universitaria*, Atahualpa, Bs. As., 1964.

⁵² Se trata de la antítesis que el autor analiza con respecto al yrigoyenismo en *Historia crítica...* (op.cit.), Vol. 2, “El Yrigoyenismo”, ampliamente citada en el texto.

⁵³ “De la Reforma...”, (op. cit.), pp. 35 y 36.

“semicolonial” de estos intelectuales, acentuando, desde una perspectiva antiimperialista, su carácter “europeizante” y su incapacidad para comprender la realidad nacional del país⁵⁴. En realidad, la crítica se dirigía especialmente a la “vieja izquierda liberal” y al “reformismo fubista” orientado por aquella. La postura asumida frente a la Revolución Cubana, servía para ejemplificar sus rasgos y marcar diferencias. Como en el documento del 3MH, los autores destacaban sobre todo su heterodoxia, la simultaneidad de la liberación nacional y social y la esterilidad y anacronismo de “las discusiones sobre como inventar partidos revolucionarios o vanguardias de clase prefabricadas en laboratorios”, todos aquellos rasgos que permitían desacreditar la estrategia de la izquierda que impugnaban. A su vez, criticaban el “cubanismo” del “reformismo fubista” que, deudor de los “esquemas mentales de la izquierda liberal”, recibía la revolución cubana de modo emocional pero sin poder interpretarla, que la apoyaba pero era incapaz de postular una Revolución Argentina⁵⁵.

Pero sin dudas, el paradigma de la incompreensión de los intelectuales frente a la realidad nacional era la postura que la izquierda y el estudiantado habían asumido ante el peronismo. Todos ellos habían preferido ver su aparente forma fascista y no su real contenido popular, habían huido de la responsabilidad de fortalecer el campo antioligárquico aliándose con el peronismo o combatiéndolo desde adentro. La excepción histórica era, nuevamente, FORJA. Esta experiencia era rescatada como paradigma de un movimiento generacional e intelectual que se había fusionado con el movimiento popular, al tiempo que también había planteado la necesaria unión entre el pueblo y el ejército.

Con respecto a la postura de los autores frente al peronismo, lo definían como un movimiento popular de gran carga revolucionaria. Sin embargo, tal como venían planteando desde el 3MH, sostenían que en el presente había caducado como movimiento popular de progreso; se había convertido, como el radicalismo en su momento, en un partido más del régimen⁵⁶. El ciclo histórico del peronismo, afirmaban, había coincidido con el de la clase trabajadora hasta 1966. En el nuevo contexto, disueltas las organizaciones partidarias, el peronismo volvía a sus fuentes, las organizaciones sindicales. Esto entrañaba, “irremisiblemente” según afirmaban, la aparición de una nueva expresión política y la incorporación del peronismo a la historia nacional. Si éste todavía mantenía cierta vigencia en la clase obrera, no era más que por elección del mal menor, por ausencia de otra cosa. Pero pese a todo, era esencial incorporar al peronismo en esta genealogía nacional y popular y destacar el rol que había cumplido en la historia del ascenso de las masas. Creer otra cosa, sostenían, “es creer que un

⁵⁴ Fanon, Frantz, Los condenados de la tierra, FCE, Bs. As., 1963. Los autores apelaban ampliamente a la conclusión de aquel conocido texto.

⁵⁵ “De la Reforma...” (op. cit), p. 31. Si bien en forma más sucinta, también en el documento del 3MH se había esbozado cierta crítica al “cubanismo” desde una perspectiva nacionalista, valorando a la “nueva generación” que “abandonaba los sueños fáciles de la exaltación cubanista, de las grandes exclamaciones por lo que pasa afuera, para volver hacia adentro, a buscar en nuestra situación real los hilos conductores al futuro”. (“Del peronismo...”, op. cit., p. 29).

⁵⁶ Para sostener el argumento apuntaban que ya durante su segundo gobierno, el peronismo había sido dominado por sus elementos más antipopulares y que luego de su proscripción había terminado por aceptar participaciones retaceadas en las elecciones del 23 de febrero de 1958 y el 7 de julio de 1963 y la “burla a la voluntad popular” del 18 de marzo de 1962. (“De la Reforma...”, op. cit.)

movimiento que tenga arraigo en el pueblo argentino pueda negar al peronismo, es decir, ser antipopular⁵⁷.

De este modo, se trataba de considerar al peronismo como un hecho positivo pero deslizándolo al terreno de la historia para poder lograr, en el mismo acto, reivindicar su legado y negar su actualidad política. Valorado en el campo histórico, si algo quedaba de él en el presente debía considerarse, a lo sumo, como algo transitorio. Para ello, como ha mencionado Sigal⁵⁸ en relación con numerosos grupos de la nueva izquierda, los autores realizaban una doble operación discursiva que consistía en disociar al movimiento peronista de su líder y a la clase obrera de su identidad peronista. Más allá de Perón, el peronismo había significado principalmente un avatar más en el ascenso de las masas, y si el ciclo histórico del peronismo había concluido, el de la clase obrera no. “El dilema peronismo-antiperonismo no ha tenido sentido existencia vital para la nueva generación, hoy ya no tiene importancia nacional país”, sostenían. “El 17 de octubre ya no es hoy un día peronista. Es una fecha patria”, proclamaban. En fin, era necesario crear aquellas disociaciones para poder proclamar la constitución de un nuevo movimiento popular basado en los trabajadores cuya avanzada ideológica sería la nueva generación.

En la nueva coyuntura política, el tópico de la escisión entre los intelectuales y el pueblo también parecía pertenecer al pasado. De hecho, brindaba las claves que le permitían a la nueva generación interpretar el fracaso del peronismo y de la vieja izquierda y, al mismo tiempo, erigirse como portadora de las respuestas que sus mayores no habían podido dar. Por un lado, al pueblo le habían faltado en el pasado las herramientas doctrinarias para hacer triunfar definitivamente la ‘causa nacional’. La crisis del peronismo se había debido, en efecto, como para otros intelectuales del nacionalismo popular o la izquierda nacional, a un déficit ideológico, a la falta de una ideología revolucionaria. Por el otro, también las posibilidades de una izquierda cuyas teorizaciones “carecían pueblo” estaban agotadas⁵⁹. Surgía así la posibilidad y la necesidad, afirmaban, de una nueva generación⁶⁰ que llevaría a cabo junto con las masas populares la “revolución inconclusa”, realizando plenamente el ciclo histórico de la clase nacional por excelencia, la clase obrera.

De este modo, la revisión del pasado brindaba, lógicamente, claves que respaldaban y promovían apuestas políticas presentes. La nueva generación, legitimaba su palabra a través de un revisionismo histórico que cuestionaba la interpretación liberal de sus mayores, pero también a través de su vocación política. Como decían los autores: “No basta con expulsar la mentalidad liberal en el terreno de la

⁵⁷ El planteo tenía su equivalente a nivel universitario. El reformismo había sido un movimiento popular de progreso, en este caso para la clase media universitaria, pero había concluido su ciclo histórico. También allí se trataba de integrar los aspectos positivos del reformismo en un movimiento superador. Lo contrario era pensar “que un movimiento que tenga vigencia en la Universidad pueda negar a la Reforma, es decir, ser anti universitario”. “De la Reforma...”, op. cit. p. 10

⁵⁸ Sigal, Silvia, (op. cit.), especialmente apartado 7 “Nación y clase”, pp. 173-195.

⁵⁹ “De la Reforma...”, (op. cit.) pp. 37 y 38.

⁶⁰ Tal como venían planteando desde el 3MH, consideraban que en la nueva generación estaban convergiendo lo que denominaban “grupos de síntesis”. Se trataba de nucleamientos que, provenientes de diversas tradiciones políticas y abandonando muchos de ellos su origen antiperonista, estarían planteando la necesidad de superar al peronismo desde un planteo revolucionario, nacionalista y popular. Allí, sin demasiadas precisiones, incluían a “grupos de la nueva izquierda”, al “catolicismo renovador de avanzada” y al “nacionalismo revolucionario”.

interpretación histórica. No basta con vivir la historia nacional como una lucha confusa entre las masas y los imperios extranjeros (...). Es necesario desprenderse del principal elemento castrador de la mentalidad liberal: la falta de vocación política⁶¹. De hecho, la idea-fuerza que articulaba la apuesta política presente del grupo era, también, la crítica al liberalismo, particularmente a los mecanismos de intermediación política de la democracia liberal. Esta confinaba a todos los sectores sociales a sus ámbitos específicos y, constituyéndolos en grupos de presión en pos de reivindicaciones puntuales, clausuraba su vocación política que quedaba reservada exclusivamente para los políticos 'burgueses'. Sin embargo, afirmaban, en los países periféricos, los grupos de presión jamás lograban satisfacer sus demandas. Todas ellas, en última instancia, eran producto de la dependencia estructural del país y no hallarían respuesta hasta que no se solucionara aquel problema de fondo. Desde esta perspectiva sostenían que tanto la Universidad como la clase obrera y el Ejército, debían abandonar sus funciones específicas y, obviando los mecanismos de intermediación liberal, contribuir a delinear los objetivos de una política revolucionaria para el país. La Universidad debía, por tanto, politizarse y converger no sólo con la clase obrera sino también con el Ejército. Concebidos como factores clave del desarrollo nacional, sostenían que los denominadores comunes del diálogo entre ambos eran la soberanía nacional y la planificación para el desarrollo integral del país. Para avalar la existencia de sectores militares con dicha orientación, los autores citaban ampliamente los discursos del Gral. Juan E. Guglielmelli en la inauguración y cierre del año lectivo 1965 en la Escuela superior de Guerra y Centro de Altos Estudios. Desde una concepción "nacionalista desarrollista", los mismos destacaban el rol nacional que las FFAA podían cumplir en los países periféricos a través de la promoción de la industria pesada, único medio mediante el cual podrían lograr su independencia nacional efectiva y amplios beneficios sociales para su población. Como indicaba el título del folleto, el énfasis estaba puesto en la "revolución nacional". Sea por considerar que como mostraban diversos movimientos de liberación nacional debía partirse de premisas amplias e incluyentes, o porque creyeran que estratégicamente esta fórmula interpelaría con mayor facilidad algún sector militar, el socialismo ya no calificaba la orientación del nuevo movimiento popular. El término estaba ausente en el folleto, en que las únicas precisiones aludían a la planificación y al desarrollo.

Ahora bien, como se mencionó, no era lo mismo apostar al Ejército en 1964, tal como lo habían hecho desde la plataforma política del 3MH, que hacerlo en 1966. La recientemente instalada dictadura militar, se presentaba para los autores como un escenario todavía indefinido, como un campo de fuerzas en disputa. Era necesario, sostenían, abandonar el prejuicio que consideraba a toda dictadura militar como esencialmente reaccionaria, e incidir en la disputa por la orientación del golpe. Sólo la historia podría decir si en el proceso puesto en marcha movimiento obrero y FFAA serían finalmente aliados o

⁶¹ "De la Reforma...", (op. cit.) pp. 44 y 45. El párrafo remitía a una cita de Wright Mills, *Los Marxistas*, Era, 1964.

antagonistas⁶². La dictadura, sostenían, había abierto en el país una etapa revolucionaria irreversible. Ello se debía al rasgo distintivo que más valoraban de la coyuntura abierta el 28 de junio, la supresión del régimen liberal. La “Revolución Argentina”, afirmaban, no tenía todavía programa ni ideología definida, había comenzado por el rechazo del viejo régimen cerrando así, irreversiblemente, un período de la historia nacional. De este modo, consideraban que se había iniciado una dinámica que trascendería las intenciones que pudiera tener el actual elenco gobernante. La desaparición del régimen liberal y la existencia de un pueblo movilizado que exigía participar en la revolución eran, a su juicio, los dos elementos que le irían dando forma y contenido a la revolución⁶³. En la nueva coyuntura, sostenían, el Ejército tenía en sus manos la posibilidad de llevar a cabo una planificación económica y social del país. La Universidad tenía la responsabilidad de contribuir al contenido de esa planificación. Su papel, como el de los intelectuales en general, era brindar los aportes técnicos, científicos e ideológicos necesarios para la revolución nacional, “ser la conciencia lúcida e integradora de la Nación y el pueblo”. Ahora bien, dado que estaban interpelando al movimiento estudiantil, de algún modo los autores debían pronunciarse frente a la intervención de las universidades efectuada por la dictadura el 29 de julio de 1966, que dio por resultado el desalojo y una brutal represión policial a los estudiantes y profesores que resistían la medida en diversas facultades⁶⁴. La medida, afirmaban, respondía a sectores nacionalistas de derecha, a “minorías falangistas” enemigas de la cultura y el cambio, también caracterizadas como “nefasto grupo paralelo al gobierno”. Su objetivo era escindir a estudiantes, intelectuales y clase media de los trabajadores y el ejército, adueñarse y abortar la revolución nacional prolongando un sistema que impidiera la participación de las masas; es decir, disputar también la orientación del golpe. En ese marco la Universidad debía enfrentarlos pero teniendo en cuenta que su triunfo estaba ligado al de la revolución, al desarrollo y triunfo de un nuevo movimiento político nacional, revolucionario y popular. La autonomía, afirmaban, no era un fin en sí misma, sólo podía ser un elemento positivo si estaba subordinada a objetivos nacionales revolucionarios. En este contexto, afirmaban, la alternativa era responder con una política estudiantil para la Universidad o con una política nacional para el país. Como

⁶² La misma actitud adoptó Ramos, por entonces dirigente del Partido de la Izquierda Nacional, en una polémica entablada con Ismael Viñas en las páginas del semanario uruguayo *Marcha*. Allí, Ramos criticaba los “reflejos antimilitaristas condicionados” de la “izquierda cipaya”, incapaz de comprender el rol progresivo que, bajo ciertas circunstancias, podían desempeñar los militares en el poder. Afirmaba que no debía juzgarse al gobierno antes de que definiera su orientación definitiva frente a las tendencias contradictorias que convivían en su interior. De este modo, se negaba a glorificar o a condenar a Onganía antes de verlo actuar, sosteniendo que su partido actuaría frente al gobierno de acuerdo a la actitud que éste tomara frente a la clase obrera, al pueblo argentino y a los intereses de la Nación. A su entender, la revolución militar todavía podía ser el inicio de un nasserismo argentino. J. A., Ramos, “El Ejército argentino y la teoría de Pavlov”, en *Marcha*, Montevideo, 19/8/66. Compilado en Ramos, J. A., *Ejército y semicolonía*, op. cit., p. 151-157.

⁶³ Nuevamente la referencia de tal actitud era la consigna que FORJA había proclamado tras el golpe militar de 1943: “Con la revolución pero no con el gobierno de la revolución. Con el país”.

⁶⁴ El 29/7/66 se publicó el decreto-ley N° 16.912 que anulaba el gobierno tripartito y subordinaba las autoridades -rectores y decanos- de las ocho universidades nacionales al Ministerio de Educación, transformándolos en interventores. Esa misma noche la policía ingresó en diversas facultades de la Universidad de Buenos Aires, reprimió a estudiantes y profesores que resistían la medida y efectuó más de un centenar de detenciones. El episodio será conocido posteriormente como la “noche de los bastones largos”.

el título del folleto dejaba entrever, como universitarios, pero sobre todo como “nueva generación con vocación política” los autores promovían la elección de la segunda opción.

El escenario quedaba, pues, abierto. Enfatizando aún la posibilidad de incidir sobre la orientación de la dictadura de Onganía, el folleto concluía, sin embargo, dejando entrever otra alternativa. Aquella por la que pronto apostarían varios de sus autores: “No hay otra opción pacífica inmediata para una salida superadora de la crisis. La otra, la que no anhelamos, pero que en última instancia no rehuimos, es la violenta”⁶⁵. Con el correr de los meses, perderían definitivamente sus esperanzas en la existencia de sectores “nasseristas” en el Ejército preexistente y, animados por el proyecto del “Che” Guevara, un año después del golpe estarían en Cuba instruyéndose con la idea de conformar un ejército popular⁶⁶.

Algunas apreciaciones finales sobre un itinerario político-ideológico

Cabe aquí retomar algunos hilos que han quedado sueltos en la reconstrucción de este itinerario político-ideológico que hemos denominado “antecedentes” de las FAR, y que va desde el marxismo crítico y heterodoxo de Silvio Frondizi, pasando por una experiencia fuertemente influenciada por el nacionalismo popular, hasta la experiencia guevarista, que queda fuera del alcance de este trabajo. Y, también, apuntar algunos elementos más para su análisis, principalmente en torno al hecho peronista, la “cuestión nacional” y las formas de concebir la transformación social dado que, íntimamente relacionadas entre sí, jugarán un rol clave en el futuro proyecto de las FAR.

En principio, en virtud de este itinerario, puede decirse que algunos de los fundadores de las FAR habían transitado por ámbitos políticos en que se ponían en juego temas que luego serán de central importancia en la definición del proyecto y la identidad política de esa organización, como la reconsideración del peronismo desde una perspectiva de izquierda y la importancia otorgada a la “cuestión nacional” para pensar las características de una transformación social en la Argentina. En este sentido, seguramente tanto el MIR-P como el 3MH fueron acerbos de los que se nutrieron algunos de sus fundadores para impulsar la futura “nacionalización” de las “proto-FAR” y el posterior acercamiento al peronismo de la organización. A su vez, al menos en principio, se plantean cuestiones llamativas, como el rápido pasaje del grupo de un planteo fuertemente centrado en la cuestión nacional a su intención de participar del proyecto del “Che”, de marcado carácter continentalista. O que, en términos de las denominadas “vías” a la revolución, reemplacen también rápidamente la apuesta al Ejército por la estrategia de la lucha armada.

⁶⁵ “De la Reforma...”, (op. cit.), p. 64.

⁶⁶ En *La creencia y la pasión*, Ariel, Bs. As. 1998, p. 113-114, M.M. Ollier cita el testimonio de un ex – miembro del 3MH en este mismo sentido. Por sus señas personales evidentemente se trata de J.O. Lewinger: “A partir de ese momento (del golpe del '66), algunos profundizan el trabajo desde adentro y terminan pegados al onganato y a sectores militares, otros mantienen una posición intermedia, yo y otros se desaniman profundamente, dicen que el ejército no se va a romper, se van a Cuba, muy animados por la experiencia del Che y vuelven al país y fundan las FAR. Dicen, no hay posibilidades de un Tercer Movimiento Histórico (3MH) con estas fuerzas armadas, hay que hacer el ejército popular”.

Se mencionó que podían rastrearse ciertas líneas de continuidad entre el pensamiento de Frondizi esbozado en “Bases y puntos de partida...” y los planteos del 3MH. Estos, obviando también toda referencia a los marxistas clásicos, profundizaron el viraje discursivo en términos “nacional-populares” y consolidaron la idea de un movimiento que integraría, superándolos, al yrigoyenismo y al peronismo. Sin dudas, en este itinerario, la persistencia de la identidad peronista de la clase trabajadora, “sujeto de la revolución” por excelencia, se tornará cada vez más acuciante. Esta impronta resulta notoria en la experiencia del MIR-P luego del “viraje”, tanto a nivel discursivo como en relación con las diversas actividades que desarrollaron desde que se plantearon abandonar el énfasis exclusivo en la formación intelectual para profundizar la práctica política del grupo (relación con sindicatos, con grupos políticos peronistas y cercanos a la “izquierda nacional”, incorporación a la FAP, apoyo a Framini, etc.). Y, más aún, en el caso del 3MH, que según proclamaba se distanciaba de Frondizi justamente para profundizar este “giro a la práctica” y pensar un nuevo movimiento popular centrado en los actores políticos concretos del país. La influencia del revisionismo histórico y del nacionalismo popular, implícita en “Bases y punto de partida...” pero mucho más pronunciada en el 3MH, brindará el marco interpretativo para valorar rasgos positivos en el peronismo, incorporándolo, en el marco de una revisión histórica más vasta, a una genealogía nacional y popular en que la que figurará, como el punto máximo -hasta el presente- del ascenso histórico de las masas. En el marco de este nuevo clima de ideas, la crítica a la “izquierda tradicional”, presente ya claramente en los planteos de Frondizi, adquirirá nuevas inflexiones. Bajo el tópico de la histórica escisión entre los intelectuales y el pueblo, y desde una perspectiva antiimperialista que impugnaba su carácter “europeizante”, la crítica a la “vieja izquierda” por su incomprensión de la realidad nacional y particularmente del peronismo, adquirirá un rol clave. De hecho, puede pensarse que la exigencia por lograr la unión entre socialismo y nación será uno de los ejes privilegiados en base a los cuales, bajo diversas modalidades y peripecias, muchos jóvenes de la “nueva izquierda” impugnarán la dirección intelectual y política de sus mayores.

Ahora bien, la valoración positiva del peronismo en el terreno de la historia no brindaba respuestas unívocas sobre el rol que debía atribuírsele a este movimiento en el presente. En palabras de Altamirano, al grupo, como a tantos otros sectores de izquierda, el hecho peronista les planteaba el siguiente dilema: ¿qué esperar, la crisis o la transmutación?, ¿desde donde hacerlo, desde afuera o desde adentro?⁶⁷. Por ahora, el nucleamiento que partirá hacia Cuba seguirá apostando por la primera alternativa. Si el peronismo debía considerarse como algo positivo en el pasado, en el presente no podía ser más que algo transitorio. Todos los argumentos del grupo con respecto a este punto descansaban, en fin, sobre su tesis acerca de la caducidad política del peronismo como movimiento popular de progreso. Apoyando esta premisa en diversas coyunturas políticas del momento, se trataba, sobre todo, de una apuesta política.

⁶⁷ Altamirano, Carlos, “Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)”, op. cit., pp. 64 y 65.

La última cuestión a destacar en relación con este itinerario tiene que ver con las diversas formas en que fue concebida la transformación social. Como se mencionó, el 3MH se distanciará de Frondizi intentando profundizar el “giro a la práctica” y pensar un nuevo movimiento popular centrado en los actores políticos concretos del país. Tanto en “Bases y punto de partida...” como en el periódico *Movimiento* se hacía un gran hincapié en la formación de un nuevo poder popular desde abajo hacia arriba, en la construcción de un nuevo Estado “desde el llano”. Pero no había demasiadas precisiones en relación a la manera en que la fuerza política así constituida, tal como se proclamaba, se haría cargo finalmente de la dirección integral del país. O al menos no las había en los términos en que comenzará a pensarla el 3MH, es decir como “vías” a la revolución que implicarían necesariamente formas concretas de violencia por las que había que apostar. De todos modos, cabe señalar que la expectativa hacia el Ejército tampoco fue ajena al pensamiento de Frondizi. Pese a que no aparecía de modo diáfano en “Bases y punto de partida...”, sí figurará en escritos posteriores, como en su “Manifiesto de la reconstrucción nacional”. Allí, aún sin apostar directamente a un golpe militar, Frondizi afirmará la necesidad de que las FFAA se vinculen al pueblo, destacando el rol que debían cumplir en la reconstrucción nacional que llevaría a cabo el movimiento nacional que auspiciaba⁶⁸. Lo cierto es que será el 3MH quien conceptualizará este tema, planteando dos “vías” de la revolución contemporánea, la “ortodoxa” y la “heterodoxa”, y considerando a esta última, es decir al golpe militar de base popular, la más plausible en la coyuntura de aquél entonces. Apuesta que, sin dudas, también hallaba su sentido en el marco de los planteos de la izquierda nacional o el nacionalismo popular. A su vez, puede pensarse que la crítica amplia al régimen liberal y al “etapismo” y “reformismo” de la vieja izquierda, permitía la convergencia de concepciones políticas diversas y también de distintas estrategias. Valga como ilustración la apreciación de uno de los protagonistas del grupo de nuestro interés. Consultado acerca del rápido reemplazo de la apuesta al Ejército por la estrategia de la lucha armada, y retomando el final del folleto “De la Reforma...”, J. O. Lewinger, afirmaba: *“O sea, lo que estaba claro es que hacía falta un poder militar, ese me parece que era el denominador. Si viene de sectores militares nacionalistas, bien; sino, será más costoso. (...) En realidad el denominador común era que nosotros no creíamos en la partidocracia liberal y por lo tanto nuestras vías alternativas eran o por un sector militar o por un accionar violento, pero no creíamos que la cosa iba por vías democráticas, había un profundo cuestionamiento a esto. Y también había un cuestionamiento muy, muy de fondo a lo que llamábamos el reformismo de la vieja izquierda”*⁶⁹.

⁶⁸ Frondizi, Silvio, “Manifiesto de la Reconstrucción nacional”, Buenos Aires, s/e, 1964. También figuraba allí una mención que no se tematizaba demasiado sobre la importancia de la “nueva generación” en el proyecto que promovía. El folleto fue publicado en enero de ese año, por lo que no deberían descartarse influencias recíprocas entre Frondizi y el grupo que estaba conformando el 3MH, quienes, como se mencionó, seguían manteniendo contacto.

⁶⁹ Entrevista a J.O. Lewinger (op.cit.). En el mismo sentido se dirige el testimonio de Lewinger citado en Caviasca, Guillermo “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, Bs. As., julio de 2006. Según Lewinger, para ellos, “descartada la experiencia de que un sector nacional de las FFAA participase de un movimiento cívico militar, y teniendo en cuenta la crítica que hacíamos a la partidocracia liberal de izquierda a derecha, el camino que más cerca nos quedaba era la opción de una revolución vía lucha armada, que era justamente lo que mostraba como posibilidad la Revolución Cubana”. Cabe destacar que, recorridos también por esa crítica a la “partidocracia liberal” pero con una orientación

Bibliografía

- Altamirano, Carlos, "Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)", en *Peronismo y Cultura de izquierda*, Temas, Bs. As., 2001
- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Ariel, Bs. As., 2001
- Amaral, Samuel, "Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda", Serie Documentos de Trabajo, n° 313, diciembre de 2005, Universidad del CEMA, Buenos Aires. Publicado en: www.ucema.edu.ar/publicaciones/documentos
- Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Punto Sur, Buenos Aires, 1988
- Caviasca, Guillermo "Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, n° 6, julio de 2006.
- Chaves, Gonzalo y Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memorias Monteras*, Ediciones De la Campana, La Plata, 1998.
- Chumbita, Hugo, "Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda", en Hugo Biagini y Arturo Andres Roig (comps.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II, Biblos, Bs. As. 2006.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*, CEAL, Bs. As., 1986
- Jauretche, Arturo, *FORJA y la década infame*, Peña Lillo, Bs. As. 1984.
- Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*, Bs. As., CEAL, 1986.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Historia Política del Ejército Argentino*, Peña Lillo editor, 1959, Bs. As.
- Ramos, Jorge Abelardo, *Ejército y semicolonias*, Sudestada, Bs. As. 1968
- Rouquié, Alain, *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina*, Tomo II, Hyspamérica, Bs. As., 1986
- Sarlo Beatriz, *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, Bs As, 2001
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, SXIX, Bs. As., 2002
- Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Palestra, Bs. As. 1959.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1994
- Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs. As., 1996.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Puntosur, Bs. As., 1991.

ideológica opuesta, algunos ex – miembros del 3MH terminarán efectivamente vinculados a la dictadura militar de la "Revolución Argentina".

- Tortti, Cristina “La Nueva Izquierda en la historia reciente de la Argentina”, en *Cuestiones de Sociología* nº 3, Dpto de Sociología, FAHCE, UNLP, La Plata, agosto 2006.

- Tortti, Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y La Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Bs. As., 1999.

Fuentes

- Frondizi, Silvio, “Bases y punto de partida para una solución popular”, Colección Combate, nº 1, Editorial Ciencias Políticas, Bs. As., 1961.

- Periódico *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario*, nº 1 al 4, junio-diciembre de 1961

- Frondizi, Silvio, “Manifiesto de la Reconstrucción nacional”, Buenos Aires, s/e, 1964

- MIR-Praxis, “Táctica...o entrega. La política del profesor Silvio Frondizi”, Bs. As., abril de 1961.

- AAVV, “Del peronismo al tercer movimiento histórico”, Ediciones 3MH, Bs. As., 1964.

- Lewinger, Piriz, Diamant, Jorge, “De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional”, Editorial Nueva Generación, Bs. As., 1966.

- “Reportaje a las FAR: ‘Los de Garín’ ”, en Revista *Cristianismo y Revolución*, Nº 28 - abril 1971.

Entrevistas

- Jorge Omar Lewinger, 27/12/07

- Alberto Ferrari Etcheberry, dos sesiones, 7/9/07 y 16/12/07

- Mario Rabey, 29/8/07